

Título: Pesca en la ciudad de Rosario: dificultades y tensiones para el establecimiento de prácticas de trabajo asociativo.

Mesa Temática: 14 - Desarrollo local y Economía Social

Mascheroni, Julieta. Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET)- Fac. Ciencia Política y RR.II Rosario/ CONICET.
julietamascheroni@gmail.com

Palabras Claves: Pesca – asociativismo- Economía Social

RESUMEN

Esta ponencia surge de una experiencia de trabajo con pescadores de la ciudad de Rosario, que comenzó con un proyecto de intervención en el año 2009, fue objeto de análisis para la realización de la tesina de licenciatura y se continúa en la actualidad en mis estudios de posgrado.

En las próximas páginas, nos proponemos relatar esta experiencia de intervención e investigación, los resultados y conclusiones a los que pudieron arribarse así como los interrogantes surgidos. Buscaremos además discutir ciertos aspectos y dificultades encontrados a la hora de iniciar procesos asociativos desde la lógica de la economía social y solidaria.

I. RELATO DE LA EXPERIENCIA

El proyecto que da inicio a este proceso, data del año 2009 y consistió en la propuesta de conformar una asociación civil con un grupo de pescadores comerciales que se desempeñan en el barrio Mangrullo, ubicado en la zona sur de la ciudad de Rosario. Se realizó en el marco de una materia proyectual de la carrera de Ciencia Política en conjunto con el Coordinador del Programa de Pesca Artesanal de la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario.

En líneas generales, apuntábamos a promover un conjunto de actividades que permitieran, a través de distintas instancias de intercambio y capacitación, la internalización de pautas comunes y afines al grupo, la incorporación de habilidades y destrezas y el mejoramiento en la calidad de vida de la población destinataria y sus familias. A través del fortalecimiento de los lazos de asociatividad, pretendíamos lograr el acercamiento de este sector a otras organizaciones de la sociedad civil así como a

organismos estatales capaces de proveer financiamiento para futuros emprendimientos y para fortalecer a la población destinataria en relación a su posición en la cadena productiva.

El proyecto se vio reforzado ante la obtención de un subsidio otorgado por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, el cual consistía en brindar apoyo económico a emprendimientos productivos colectivos. Luego de distintos encuentros y discusiones entre los involucrados, se decidió destinarlo a la compra de una cámara de refrigeración que debía ser gestionada colectivamente por este grupo de pescadores.

La posesión de medios de refrigeración implicaría una fuerte mejora en las condiciones y posibilidades de negociación de los pescadores comerciales respecto de los intermediarios al momento de la venta del producto extraído. De esta forma, se esperaba que dicha iniciativa actuara como un elemento aglutinante adicional al proceso asociativo que ya había comenzado. A su vez, se apuntaba a que posibilitara la generación de lazos institucionales que favorecieran el establecimiento de programas de formación y capacitación de los miembros de la Asociación en el manejo sustentable de los recursos.

Este proceso no pudo ser sostenido en el tiempo por la falta de compromiso de los pescadores en la realización de las actividades previamente consensuadas. No se lograron cumplimentar las instancias requeridas de capacitación ni la conformación de un grupo estable y sostenido en el tiempo con pautas comunes de funcionamiento. Tampoco pudo lograrse la superación de las formas individualistas y aisladas de organizar su producción y las estrategias de negociación y comercialización. Esta situación, provocó que hasta el día de la fecha no haya podido concretarse este proceso.

Esto nos llevó a un replanteo sobre cuáles y por qué determinadas condiciones - económicas, políticas, sociales, culturales, y simbólicas- actúan como obstaculizadores para la creación de pautas de trabajo asociativo.

En este sentido, la pregunta que da comienzo a las indagaciones para nuestra tesis de licenciatura es, en términos simples, ¿cómo es posible que un proyecto que aparece como tan claramente beneficioso, no pueda ser sostenido?

Al comenzar a indagar en la bibliografía más especializada sobre el tema, pudimos ver que la misma sostiene que los pescadores se encuentran sujetos a formas desiguales de intercambio con los intermediarios de la cadena productiva (por ende, a formas de dominación) justamente por la dificultad de acceso a medios de refrigeración que les permitiera retener el producto extraído hasta que las condiciones de venta sean

propicias o la acumulación para la venta en grandes cantidades a frigoríficos de exportación.

Ante la constatación de estas discrepancias entre nuestro referente empírico y otros estudios especializados, nos propusimos como objetivos de investigación: en primer lugar indagar qué importancia revestían los medios de refrigeración en los procesos de trabajo y comercialización en nuestro caso de estudio; en segundo lugar, explorar las relaciones establecidas con el otro eslabón de la cadena productiva (intermediarios) para poder analizar la forma en la que se dan estos vínculos, las características que revisten y sobre qué bases se sostienen los términos desiguales de intercambio y, en tercer lugar, analizar cómo influyen estos elementos sobre la posibilidad de trabajar en forma conjunta y en el sostenimiento de emprendimientos de corte colectivo.

La hipótesis de la que partimos, enunciaba que las prácticas de trabajo y comercialización se sostienen sobre relaciones de dependencia y dominación dadas por el vínculo establecido con los intermediarios de la cadena productiva. Por otro lado, que dadas estas relaciones se genera una forma de pensar los intercambios económicos en la cual los actores no adoptan nuevos roles de gestión y organización ni desarrollan liderazgos fijos y estables, lo cual a su vez obstaculiza el establecimiento de grupos de labor constantes y la posibilidad de revertir esas relaciones opresivas de intercambio.

II. ENFOQUE TEÓRICO

Al referirnos a “prácticas asociativas”, es decir, al representarnos las formas de trabajo a las que se apunta a llegar, lo hacemos dentro de los lineamientos de la Economía Social y Solidaria. Dentro de este amplio debate teórico, tomamos las conceptualizaciones empleadas por José Luis Coraggio (2007). En esta teoría, los trabajadores se asocian para: producir juntos para el mercado (no orientados por la ganancia sino por la generación de autoempleo e ingresos monetarios); comprar juntos para mejorar el poder de negociación; socializar riesgos y autoproversearse de crédito.

A su vez, las actividades desarrolladas en este marco, poseen rasgos específicos, ligados a la no separación del trabajo respecto de la propiedad de los medios de producción y el producto, la subordinación del valor de cambio al valor de uso (resolución de necesidades) y a la ubicación de los lazos interpersonales en el centro. En este último sentido, cabe resaltar que la Economía solidaria implica no sólo una relación

para la producción sino una relación entre personas, donde los lazos son relevantes y se basan en la libre asociación, en la autogestión y en el trabajo cooperativo.

Coraggio plantea a la economía social como un modo de producción distinto del existente en el capitalismo neoliberal por ser uno de sus componentes constitutivos, la solidaridad social en lugar de la competencia de mercado.

En este sentido apunta, el asociativismo emerge como una alternativa ante un modelo neoliberal que él ve en decadencia pero aún vigente. De hecho, plantea cómo su sentido legitimador está dentro de todos nosotros, incluso en la forma de encarar emprendimientos bajo la lógica de la Economía social, a la cual tendemos a reducir a una mera distribución de dinero para generar microemprendimientos a la vez que se reclama que esos emprendimientos generados sean sostenibles y no pretendan vivir de un subsidio permanente.

Para el autor, no basta con políticas que vengan desde “arriba”, es decir, desde las esferas estatales, sino que se requiere políticas de democratización que vengan desde las bases sociales mismas, organizadas en torno a otra economía basada en el trabajo y no en el capital, que promuevan el desarrollo pleno de las capacidades humanas, y que permita satisfacer las necesidades de todos de acuerdo a modos de consumo racionales y armónicos con la naturaleza. No es una propuesta que pretenda echar por tierra el mercado, ya que es necesario para hacerla sostenible, sino que apunta a vincular los espacios respetuosa y dinámicamente.

Este desafío implica: organizar directamente la producción, establecer las pautas del intercambio, gestionar en forma responsable, solidaria y colectiva, respetar y aprovechar la riqueza de la diversidad étnica, cultural y geográfica e integrar las acciones productivas.

Así, el asociativismo se considera para este trabajo como una estrategia colectiva de carácter voluntario que permite aprovechar conocimientos y saberes individuales y mejorar la competitividad, siendo necesario como primera etapa en un proceso de mejoramiento de las condiciones económicas. La propuesta no puede asentarse en individuos aislados, sino que resulta de procesos colectivos de aprendizaje que permitan reflexionar sobre las propias prácticas.

Para analizar las formas de trabajo de los pescadores aludidos, tomé los conceptos brindados por Marx, entendiendo al trabajo no en un sentido lato, centrado únicamente en la actividad corporal, sino como: *“El conjunto de condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y*

que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx, 1999, pág. 121).

Sostenemos junto con el autor que la forma en que se trabaja, los procesos y los instrumentos que se ponen en juego, despliegan las condiciones sociales en que se desenvuelve esta labor y sus ejecutores. No involucra entonces sólo a la actividad corpórea individual sino a todas las condiciones físicas y espirituales que el hombre pone en acción al producir.

Específicamente tomamos para el análisis el concepto de *procesos de trabajo* del autor, que nos permitió realizar un estudio en dos niveles: organización técnica y organización social del trabajo.

Para Marx, un proceso de trabajo, en sentido general, combina los medios de producción (que incluye los medios de trabajo y el objeto de trabajo) con la fuerza de trabajo. La relación, determinada socialmente, entre los medios de producción y la fuerza de trabajo constituyen la organización técnica. Por otro lado, las relaciones entre los agentes que intervienen en el proceso productivo definen las relaciones sociales de producción, la organización social del trabajo. A los efectos de esta presentación, revisaremos sólo algunos de los elementos relevados en cada nivel.

En una segunda etapa de la investigación lo que intentamos fue, a través de un análisis de la socialización de estos actores y la relación actoral entablada, observar las formas en que se reproducen la dominación y cómo influye en la capacidad de los agentes para pensar otras formas de trabajo e intercambio.

Específicamente tomamos la teoría de Pierre Bourdieu (2011) quien para responder a este interrogante propone rechazar tanto las visiones “estructuralistas” según las cuales: *“las estructuras, portadoras del principio de su propia perpetuación, se reproducen con la colaboración obligada de agentes sometidos a sus constricciones”* (Bourdieu, 2011, pág. 31), así como las “interaccionistas” las que sostienen que: *“el mundo social es producto de los actos de construcción que en cada momento realizan los agentes, en una suerte de creación continua”* (ídem).

Sin caer en ninguno de los extremos, el sociólogo sostendrá que el mundo social posee una tendencia a “perseverar en el ser”, por medio de mecanismos inscritos tanto en las estructuras objetivas (específicamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que garantizan su reproducción) como en las estructuras subjetivas de los agentes (disposiciones a la reproducción).

A nivel de los individuos, la sujeción no se asienta sobre una intención consiente y racional, sino que opera como producto de la incorporación de estructuras estructurantes, internalizadas en las conciencias y arraigadas en el cuerpo mismo. Estas estructuras mentales a través de las cuales se aprehende el mundo social, los habitus, tienden a reproducir las condiciones de su propia producción. Se hallan entonces estrechamente ligados a definiciones de lo que es posible y lo que no lo es, de lo pensable y lo no pensable, generando y provocando un ajuste inmediato y tácito al orden establecido.

Bourdieu (2011) enfatiza además el papel de las formas simbólicas en la producción y reproducción de las desigualdades sociales. Con estas aseveraciones, se distancia del marxismo tradicional el cual subestima, según él, la importancia de la dimensión simbólica de las relaciones de poder tanto en las sociedades precapitalistas como en las sociedades postindustriales. Si bien mantiene una mirada que entiende a la sociedad como sustancialmente conflictiva y contradictoria –manifiesto en la noción de la lucha como inherente a la constitución de cada campo – considera que el modo principal de dominación ha cambiado de la coerción abierta y la amenaza de la violencia física a formas de manipulación simbólica.

Con la expresión violencia simbólica Bourdieu pretende enfatizar el modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación (Bourdieu & Wacquant, 2005). El poder simbólico es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados, es un “*poder que construye mundos*” (Bourdieu, 1987) en cuanto supone la capacidad de imponer la “*visión legítima del mundo social y de sus divisiones*” (ídem:13) y la capacidad de asignar los medios para comprender y adaptarse al mundo social mediante un sentido común que representa de modo disfrazado al poder, contribuyendo así a la reproducción intergeneracional de acuerdos sociales desigualitarios.

III. PERFIL DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

a. Sobre el carácter incierto de la actividad

La actividad ictícola, y las modalidades que adopta su proceso de producción, se halla condicionada por las características y fluctuaciones que presenta el ecosistema con el cual interacciona, como las oscilaciones anuales y estacionales de peces, la escasez de las capturas, los regímenes de reproducción de las especies, el régimen hídrico, entre

otros. Esta dependencia es fuerte ya que el trabajo humano no ha desarrollado su control sobre estos ciclos naturales al mismo nivel en que lo ha realizado con la producción agrícola (Rodríguez, 1991).

En su tesis de maestría, Rodríguez (1991) marca esta diferencia entre la actividad pesquera y la agricultura, ya que sostiene que los productos de esta última, son fruto de años de trabajo y transformación del medio por parte del hombre mientras que en la pesca, la intervención del hombre sobre la materia en la que actúa es prácticamente nula. La imposibilidad de reproducir libremente el objeto sobre el cual opera, actúa como un fuerte determinante de la actividad.

En *El Capital*, Marx (1999) remarca cómo en la industria extractiva la materia prima no es producto de un trabajo anterior sino un “*regalo de la naturaleza*” (ídem 508-509), por lo cual en esas explotaciones, el capital constante se invierte únicamente en medios de trabajo, los cuales pueden ser sometidos a explotación suplementaria ampliando las horas de labor. Remarca entonces que en igualdad de condiciones, la producción aumentará en relación directa con el trabajo empleado. Sin embargo, en el caso de la pesca, al no poder medir o prefijar cuánto se extraerá a partir del esfuerzo laboral, la productividad del trabajo, permanece incierta e inconmensurable. Podemos ver entonces que: “*En vez de invertir en la captura, el capital abandona este proceso de trabajo en manos de pescadores independientes que asumirán todos los riesgos que amenazan a la producción pesquera*” (Rodríguez, 1991).

Además de estos riesgos e incertidumbres a nivel de la productividad, la extracción pesquera involucra peligros concretos a nivel físico, por las variaciones climáticas que repercuten sobre las corrientes del río. El área riverense se presenta como un espacio indiscernible e impredecible, que reviste riesgos a la hora de trabajar sobre él.

El principal elemento que nos interesa resaltar, y las dificultades e incertidumbres que lo rodean, es la venta del producto extraído. Sobre este punto continuaremos nuestras reflexiones.

b. Sobre la venta del producto y las interacción entre los actores.

El actual proceso de producción pesquera que se desarrolla en la provincia de Santa Fe se halla caracterizado por un trabajo dividido en distintos subprocesos: la captura, por un lado, y el traslado, conservación y colocación del pescado en el mercado por el otro. El producto de cada subproceso pasa al siguiente como una mercancía

terminada. Dentro de cada uno podemos apreciar relaciones de producción diferenciadas, cumplimentados por unidades productivas de distintas características: por un lado, un sector de pequeños productores independientes, cuya actividad se focaliza principalmente en la captura y, por el otro, los llamados acopiadores cuya actividad está orientada a la venta del pescado fresco para el consumo humano (especialmente, el sábalo, además del dorado, surubí, etc.).

Esta organización del proceso productivo comienza a conformarse en la década del 1960. Si bien la actividad pesquera ha virado desde mediados de la década de los noventa hacia un mercado de exportación, aumentando de esta manera los niveles de comercialización de los recursos, la organización del proceso productivo mantiene, de acuerdo a Laura Prol (2010) las características de la etapa precedente, cuando la actividad se orientaba al mercado local.

La articulación del sub-proceso de captura con el sub-proceso de conservación y venta se realiza mediante el intercambio mercantil entre las unidades productivas domésticas (los pescadores) y los acopiadores, quienes cuentan con el capital económico y social necesarios para el acondicionamiento y comercialización en el mercado. En otras palabras, cuentan con la apropiación monopólica de los medios de trabajo implicados en las operaciones de traslado y conservación y una red de relaciones sociales que pueden movilizar en un momento determinado y que puede proporcionarle mayor provecho de las otras formas de capital poseídas, constituyéndose en una fuente de poder (Bourdieu, 2011). Es gracias a esto que los acopiadores tienen la capacidad de organizar, si bien de modo indirecto, la fase productiva de extracción y principalmente de imponer las condiciones del intercambio estableciendo las bases de la desigualdad del mismo.

Así, si bien el pescador conserva el control sobre el proceso de trabajo ya que no se ha instaurado la separación entre él y los medios de producción, las relaciones de explotación se constituyen a partir de las relaciones de compra-venta en el mercado capitalista.

Al exponer la forma de circulación del capital Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D), Marx habla de un ciclo que implica dos transformaciones, dos fases: una primera o compra D-M en la que el dinero se transforma en mercancía y una segunda M-D o venta en la que la mercancía se convierte nuevamente en dinero. En estos casos el comprador, sólo desembolsa dinero para volver a obtenerlo en tanto vendedor, lanza dinero a la circulación para luego volver a sustraerlo de ella (Marx, 1999).

Ambos polos de esta ecuación están dados por el dinero, es decir que entre ellos no media ninguna diferencia cualitativa, ya que las sumas del mismo sólo se diferencian por su magnitud. Este proceso debe su contenido entonces a las diferencias cuantitativas que puede alcanzar, adquiere sentido en tanto acaba sustrayendo de la circulación más dinero del que lanzó en primer lugar. La fórmula se convierte así en D-M-D' donde $D' = D + \Delta D$. De este modo, cuanto menor sea el dinero invertido en la fase D-M, o sea cuanto menor sea la cantidad de dinero desembolsada, mayor rango de variación puede obtenerse en la segunda fase M-D'.

Trasladando estos conceptos a nuestro campo de estudio, cuanto menor sea el precio pagado a los pescadores, mayor es el rango de ganancia que puede obtener el acopiador al momento de la venta al mercado, generándose una transferencia sistemática de plusvalor producido por los pescadores a favor de los acopiadores.

Cabe resaltar además que dentro de este proceso de venta e intercambio, muchas veces la primer parte de esta ecuación D-M no se concreta en forma tal, sino que se entrega la captura en concesión y sólo cuando se efectiviza la venta al mercado (consumidor final o frigorífico), se desembolsa el dinero correspondiente.

Uno de los principales motivos por lo cual esta situación acontece es por las diferentes capacidades de acceso a los medios de refrigeración ya que la posesión de los mismos genera una variación respecto de la cantidad de tiempo que puede retenerse el producto, lo cual se traduce directamente en desigualdades al momento de realizar los intercambios.

Al decir de Balbi en el caso de los pescadores del Delta entrerriano: *“El intercambio desigual resulta de la distribución social de los medios técnicos de producción pesquera, la cual se traduce en la incapacidad de los pescadores para acceder directamente a los centros de consumo”* (Balbi, 2008, pág. 157).

La entrega de lo pescado para la venta debe realizarse en un lapso de tiempo muy breve desde el momento de la captura ya que el pescado es un alimento que alcanza niveles de descomposición muy rápido desde su extracción del ambiente natural; a menos que se lo conserve en condiciones de refrigeración adecuadas y prontas.

Los medios técnicos de refrigeración con los que cuentan los distintos actores de la cadena, son disímiles. Los pescadores, generalmente no tienen la posibilidad -ni económica, ni espacial, ni temporal- de llevar en sus canoas contenedores térmicos o hielo para la conservación de la captura. Así, sus estrategias de preservación de la

misma se reducen al eviscerado, limpieza y protección del calor solar. Esta carencia de medios de conservación se mantiene también en tierra. Los intermediarios, por otro lado, son los únicos poseedores de cámaras de refrigeración, lo que les permite mantener y acumular el producto por mayor cantidad de tiempo y colocarlo en el mercado a mejores precios. A su vez, la acumulación de cantidades, les permite comercializarlo directamente con los grandes frigoríficos de exportación.

En el momento mismo de la venta es cuando se establece el precio del producto. Este se determina en la mayoría de los casos por la cantidad de pescado entregado y disponible. En épocas de mucha extracción el precio baja invirtiéndose esta relación en períodos de merma. De este modo, los pescadores nunca salen al río, sabiendo el monto al que podrán colocar su producto.

En alguno de los casos lo obtenido por la carga entregada sólo alcanza para cubrir los gastos de nafta y generar una mínima ganancia que si son dos personas o más debe ser repartida. Los pescadores se ven así compelidos a recurrir a otras alternativas para su sostenimiento económico. Una de ellas es solicitar “préstamos” a los mismos compradores del pescado, los cuales pueden realizar un adelanto de nafta para que los trabajadores ictícolas puedan volver a la actividad, pero a su vez, sobrevaluando el precio de la misma. En palabras de una pescadora:

“Vos venís desesperado, no tenés, vos tenés que recuperar tu nafta para salir mañana a la mañana, tenés que volver a entregar, vos tenés familia, tenés que dejarle plata a tu mujer, a tus chicos, tenés que irte y no te queda otra”
(Pescadora B, 2011).

Considerando todo lo dicho, es conveniente recordar para ello que durante nuestro proyecto de trabajo emprendido con esta población de pescadores, se accedió mediante un subsidio estatal a la posibilidad de comprar e instalar una cámara de refrigeración para ser gestionada conjuntamente por los trabajadores ictícolas. Esto permitiría sortear el conflicto de la incapacidad de inversión, adquirir este medio de conservación, y de este modo, evadir uno de los principales obstáculos y ejes de explotación. Sin embargo el proceso no pudo sostenerse. Los actores no adoptaron una actitud activa en el proceso de planeamiento e instalación de la cámara para su funcionamiento, manteniendo la venta a los intermediarios, en las mismas condiciones que hasta aquí hemos descripto. No lograron consensuarse pautas de funcionamiento mínimas en torno al proyecto, ni a conformar un grupo estable que se erigiera en coordinador y gestor del emprendimiento. Por otra parte, a lo largo del proceso, se

planteaban salidas de corte individual que apuntaban a la compra de freezers o redes, echando por tierra el trabajo colectivo y la instalación de la herramienta.

Existiendo entonces la posibilidad de soslayar las condiciones materiales de dominación, es decir habiendo sorteado estos impedimentos económicos concretos que se plantean, ¿por qué no se trasciende este vínculo? Creemos que la existencia de factores de dominación simbólica, propios de la relación que se ha establecido entre pescadores e intermediarios, juegan un papel preponderante, aún más que los impedimentos económicos concretos. Estos sistemas simbólicos, en tanto instrumentos de comunicación y de dominación, hacen posible el consenso lógico y moral, al mismo tiempo que contribuyen a la reproducción del orden social. Algunos de estos elementos serán expuestos a continuación.

c. Sobre las relaciones de dominación

Una característica a destacar de las transacciones acontecidas entre ambos eslabones de la cadena es que se encuentran en gran parte personalizadas –transacciones de favores recíprocos, lazos de parentesco, amistad y vecindad-, por lo que las diferencias de intereses son manejadas y controladas, reduciendo el nivel de los eventuales conflictos. Esto ha sido largamente trabajado por Fernando Balbi a lo largo de sus estudios. Tanto en sus trabajos como en nuestra investigación podemos apreciar cómo el acceso a la venta de la captura está mediado por la participación en una red de relaciones sociales interpersonales que le permitan al pescador realizar el intercambio. En las entrevistas que hemos podido realizar, los pescadores nos remarcan que “*si no te conocen, no te lo compran*” (Pescadora B, 2011), sin contar que se generan instancias de “castigos” en relación a los precios y a las compras en función de la “fidelidad” de venta a un determinado acopiador.

Muchas veces además, al momento mismo de salir a pescar, existen acuerdos previos de entrega con algunos acopiadores. Si bien esto permite reducir ciertos rasgos de incertidumbre que revisten a la actividad, junto con ello decrece la capacidad de generar instancias de regateo entre pescadores a intermediarios al momento de la entrega. En palabras de Balbi:

“Los beneficios que la relación con el intermediario brinda al pescador están sujetos a la creciente personalización de su trato con él, la cual supone, evidentemente, la estabilización de la relación y a la vez sirve de fundamento para ella” (Balbi, 2008, pág. 165).

Al no existir un mercado de trabajo propiamente dicho o instituciones estatales que regulen las condiciones de los vínculos económicos acontecidos entre pescadores y acopiadores, se carece de formas objetivas e instituciones que sostengan y reproduzcan la asimetría de los mismos. Es por esto que los mencionados vínculos de explotación se sostienen en gran medida, sobre las relaciones personales entabladas entre estos dos actores. Los intermediarios “*no pueden apropiarse del trabajo, de los servicios (...) del respeto de los otros sin “ganárselos” personalmente, sin “atarlos”, (...) sin crear un vínculo personal de persona a persona*” (Bourdieu, 2011, pág. 61).

De este modo, la posibilidad de vender la captura al fin de la jornada se encuentra estrechamente vinculada a las relaciones interpersonales que el pescador es capaz de entablar con los demás actores del proceso productivo. El “ser conocido” o sostener la fidelidad de venta a los mismos intermediarios aparece como un elemento fundamental a la hora de realizar los intercambios.

Es así que, como analiza Laura Prol (2010) siguiendo los estudios de Balbi, las relaciones entre pescadores y acopiadores, no se reducen a la esfera económica, en la que los actores confluyen en el mercado para intercambiar sus mercancías; sino que involucran la tarea de entablar y mantener vínculos personales, mediante el despliegue de otras prácticas, orientadas a reforzar la cooperación mutua y que pueden derivarse de lazos de parentesco, vecindad o amistad.

En esta forma de vinculación podemos apreciar las dos maneras que Bourdieu menciona para sostener los vínculos de sujeción en las formas pre-capitalistas: el don y la deuda (2011, pág. 63). En el caso de la primera, se refiere a obligaciones de índole moral o afectiva mientras que en la segunda nos constreñiremos a las obligaciones netamente económicas. En nuestro caso de estudio podemos apreciar manifestaciones empíricas de ambas formas de sujeción.

Cabe resaltar distintas estrategias esgrimidas. En algunas oportunidades los acopiadores manifiestan comprar la carga de los pescadores aún cuando el mercado presente volúmenes de demanda deprimidos, asegurando a los trabajadores ictícolas niveles de compra relativamente estables y permitiendo al intermediario a su vez “*mantener al pescador*” (Prol, 2010, pág. 18), es decir, conservarlo como proveedor. Para el pescador, si bien esta práctica actúa como una garantía de que su acopiador le compraría de forma regular, implica la necesidad de sostener este vínculo de fidelidad de venta a pesar de que los precios que le pagara fueran inferiores a los que pueden ofrecer otros compradores, actuando en complicidad con la situación de dominación.

Se conjugan aquí entonces ambos elementos mencionados por el sociólogo, ya que por medio de estas “asistencias”, los acopiadores generan por un lado una deuda económica concreta a la vez que refuerzan los lazos de “obligación moral” con los pescadores.

Aunque estas formas de vinculación concedan cierto grado de previsión a la actividad que, como previamente hemos dejado sentado, se halla siempre sujeta a toda una serie de fluctuaciones e imprevistos, otorga una herramienta de sujeción muy fuerte a los mismos ya que las infracciones de estos códigos de conducta, de estos pactos implícitos de fidelidad, puede devenir en la imposibilidad de vender las capturas, en un castigo a la transgresión, otorgando a los actores dominantes del vínculo amplios márgenes de explotación vía establecimiento de precios y reduciendo al máximo la posibilidad de regateo para los pescadores.

Como explicábamos en el apartado teórico, siguiendo Bourdieu, sostenemos que las condiciones del mundo social tienden a perseverar en el ser por medio del acuerdo entre mecanismos cognitivos inscritos tanto en las subjetividades y en los cuerpos de los agentes como en las estructuras objetivas del mundo.

Los individuos no se sujetan a las condiciones de opresión debido a mecanismos conscientes y racionales, sino a causa de estructuras estructurantes, los habitus, que actúan como esquemas mentales a través de los cuales los individuos aprehenden el mundo social. Los mismos, se encuentran fuertemente ligados a la determinación de lo pensable y de lo no pensable, de lo posible y de lo imposible, con la consecuente adhesión o ajuste casi inmediato y tácito al orden establecido. Entendemos entonces que las prácticas de los pescadores indagadas se hallan constreñidas por sus habitus, actuando como norte de sus direcciones y movimientos.

Por esto, con la idea de reproducción de la dominación, Bourdieu hace hincapié en la necesidad de establecer un vínculo dialéctico entre el sujeto humano y las condiciones estructurales de dominación que nos permita ver a los dominados como partícipes de su propia opresión ya que sólo cuentan para pensar la relación con su opresor, con elementos cognitivos e interpretativos que comparten con él.

Redunda esto en que un cambio en las condiciones de producción no genera necesariamente modificaciones en los vínculos establecidos entre los actores del proceso productivo. La instalación de una cámara de refrigeración no deviene forzosamente en la posibilidad de trascender los vínculos de dominación ya que los

mismos se hallan inscriptos en los esquemas corporales y de pensamiento de los pescadores, quienes por ello participan a su vez en su sostenimiento y reproducción.

La socialización de nuestros actores dentro de estos parámetros de intercambio, dificultan la posibilidad de concebir otros escenarios que encaminen su accionar. En este marco, y debido al fuerte contenido hereditario de la actividad, el núcleo familiar cumple un papel fundamental para la reproducción de los vínculos de explotación.

Estos postulados nos aportan elementos conceptuales para entender por qué las condiciones en las que se hallan inmersos los pescadores comerciales del barrio Mangrullo aparecen como intolerables para el observador externo y sin embargo no suscitan el mismo sentimiento entre ellos.

Nos permite también extraer elementos para comprender por qué una salida que para el interventor foráneo aparece como evidente y clara (la gestión de un emprendimiento de índole asociativo) no se presenta de la misma forma para nuestros actores. Su socialización dentro de estos parámetros de intercambio y las características diversas que toman sus necesidades, marcadas por la inmediatez de la supervivencia cotidiana dificultan la posibilidad de concebir otras realidades otorgándoles una prospectiva que les permita dirigir su accionar.

Podemos además, comenzar a encontrar principios de explicación que nos ayuden a comprender por qué un cambio en las condiciones externas no genera necesariamente modificaciones en los vínculos establecidos entre los actores. La posibilidad de instalar una cámara de refrigeración no deviene necesariamente en la posibilidad de trascender los vínculos de dominación ya que los mismos se hallan inscriptos en los esquemas corporales y de pensamiento de los pescadores, quienes por ello participan a su vez en su sostenimiento y reproducción. Las prácticas de nuestros actores se hallan constreñidas por su hábitus, actuando como ley de sus direcciones y de sus movimientos.

Como consecuencia de los procesos de socialización por los que los agentes han atravesado, la inclinación a mantener su posición de dominación aparece como una disposición corporal arraigada que no se ve tamizada por su paso por las vías de la conciencia y el cálculo racional. Es por esto que Bourdieu nos aclara que: *“las condiciones de la reproducción de la dominación pueden sobrevivir mucho tiempo después de la desaparición de sus condiciones sociales de producción”* (1999, pág. 237).

Consideramos entonces, que resulta en extremo simplificado creer que a partir de la conciencia y la voluntad pueden superarse los elementos arraigados por la dominación simbólica. Si bien sus habitus no son un destino (Bourdieu, 1999, pág. 237), es ilusorio pensar que transformaciones en sus condiciones de producción y aún acciones de índole simbólica, como fueron las capacitaciones pensadas previa instalación de la cámara de refrigeración, podrían extirpar las creencias y disposiciones corporales de nuestros agentes.

En torno a esta dificultad para concebir otros escenarios, otro de los elementos a destacar fueron las salidas netamente individualistas que se plantearon por parte de los pescadores ante la situación de estancamiento del proceso asociativo. Al encontrarse con dificultades para consensuar la forma de gestionar colectivamente el uso de la cámara, se plantearon alternativas que versaron alrededor de la compra de redes de pesca o freezers, los cuales dan por abolido todo proceso de trabajo conjunto ya que no se postula una modificación en los términos de comercialización del producto ni en la lógica de trabajo, dejando en evidencia la escasa internalización de pautas asociativas.

En este mismo sentido, cabe destacar además que en casos observados en que un pescador logra el acceso a ciertos niveles de capitalización y puede acceder al acopio de las capturas de otros trabajadores ictícolas, reproducen las mismas lógicas de intercambio opresivo. Si bien suben un poco el precio de compra, no alcanza los niveles que ellos mismos reclamaban en tanto vendedores. Por otra parte, mantienen la tendencia al pago de los productos una vez que han sido colocados en el mercado en lugar de hacerlo al momento de la entrega.

Se aprecian así rastros de un fuerte individualismo instalado en la subjetividad de los pescadores, dificultando la adopción de la noción de trabajo colectivo. Fundamentalmente, obstaculizan la *cooperación*, elemental para la construcción de un proyecto común (Dicapua, Marcheroni, Perbellini, Solero, Tavella, & Valentino, 2011).

Primeramente quisiéramos aclarar que, siguiendo a Dessors y Molinier (1998), hablaremos de colectivo cuando las relaciones de confianza y de cooperación se hacen posibles por medio de la elaboración de reglas comunes:

“La dimensión técnica de la regla es sin duda la que parece más evidente. Pero las reglas del oficio no determinan únicamente las maneras de hacer, organizan también las condiciones de la cooperación, es decir las maneras de decir, el vivir juntos y los modos de la convivencia. Comportan finalmente una dimensión ética esencial

para poder estatuir sobre lo que es justo o sobre lo que está bien hacer” (Dessors & Molinier, 1998, pág. 14).

En este punto conviene señalar con Dejourns (1998) que la *cooperación* -que se distingue de la *coordinación*, la cual garantiza las condiciones lógicas y cognitivas de una articulación exitosa de las actividades- depende de la voluntad de las personas para trabajar juntas y superar colectivamente las contradicciones que nacen en la organización del trabajo (Dicapua, y otros, 2011).

Desde esta misma perspectiva teórica, y como anticipábamos más arriba, la *cooperación* sólo se vuelve efectiva si los trabajadores tienen el deseo de cooperar. Esto supone esfuerzos de inteligencia, de deliberación, para construir criterios sobre la mejor manera de arbitrar las contradicciones y resolver las dificultades que se presentan, esfuerzos para involucrarse en el debate de opiniones necesarias para acompañar las elecciones o decisiones sobre la organización del trabajo (Dejourns, 1998).

La cooperación exige relaciones de confianza “(...) *una dimensión irreductible del trabajo, de la calidad, de la seguridad*” (Dejourns, 1998). Sin ésta, hay que enfrentar la desconfianza y la sospecha. La confianza no es un sentimiento sino una construcción colectiva. Es decir, no se desarrolla en el orden de lo psico-afectivo sino en el plano de la deóntica, es decir “*la construcción de acuerdos, normas y reglas que encuadran la manera de ejecutar el trabajo*” (Dejourns, 1998, pág. 41). En la cooperación podemos ver una contribución de los trabajadores a la organización del trabajo que pasa por la forma en que el mismo debe ser concebido y gestionado, “*contribución de la que sólo el deseo propio de cada sujeto puede ser portador*” (Ídem, pág. 42).

En este punto podemos ver la tensión resultante entre los esquemas de percepción y acción incorporados en nuestros agentes, caracterizados por prácticas de trabajo en aislamiento y bajo condiciones de intercambio que fomentan la competencia por la obtención de mejores precios de venta - aún cuando esto actúe en detrimento del resto de los trabajadores de la pesca de la zona- y la dimensión de la cooperación que traíamos anteriormente. Asentada sobre el deseo de los individuos, esta forma de cooperar se enfrenta con las inscripciones metales y corporales de nuestros agentes.

IV. REFLEXIONES FINALES

Dado el contexto descrito, en donde la personalización de los vínculos posee una fuerte influencia en el sostenimiento de las relaciones desiguales de intercambio y donde no existe un mercado de trabajo formal ni instituciones estatales que intervengan

en la regulación de los vínculos entre pescadores y acopiadores, consideramos fundamental la programación de formas de intervención y control de las transacciones acontecidas entre los eslabones de la cadena.

En este sentido, cabe resaltar la existencia de un proyecto en el ámbito provincial, que involucra la instalación de Puertos Fiscalizadores que cumplan con este rol de control en los dos epicentros pesqueros de la ciudad - desembocadura del Arroyo Ludueña (Distrito Norte) y la desembocadura del Arroyo Saladillo (Distrito Sur) - . Existe mención de este propósito en dos leyes provinciales: la N° 11.314 y la N° 12.212.

Estos puertos, se constituyen en espacios que permiten recibir las embarcaciones de los pescadores así como a las capturas, contando además con los servicios que permiten tratarlo, conservarlo y trasladarlo. En las proyecciones se espera que se erijan como lugares de paso obligado para las transacciones entre pescadores y acopiadores.

A partir de la instalación de los mismos podría apuntarse entonces a la formalización de las transacciones ocurridas en la cadena productiva y garantizar la seguridad alimentaria a través de la mejora en los controles y el otorgamiento de certificados de “*pescado seguro*” (Crespi, 2009). Por otro lado, permitirían el acopio de pescado por parte de pescadores asociados y contarían con instalaciones que habiliten a la incorporación de valor agregado a los productos con el consecuente incremento de las ganancias de los pescadores es las que redundaría.

Consideramos que la concretización de este proyecto implicaría numerosos beneficios. En el ámbito de los pescadores comerciales, además de las mejoras previamente enumeradas, creemos que este accionar directo del Estado otorga un reconocimiento muy importante al sector, no sólo en la medida en que lo ampara y regula, sino también desde la designación de espacios definidos para el desarrollo de la misma, lo cual otorga visibilidad y entidad a sectores sujetos a variadas vulnerabilidades que creemos fueron explicitadas a lo largo de este trabajo.

En el caso de los pescadores de zona sur, la delimitación de un área costera para el ejercicio de su trabajo, disminuiría los constantes riesgos de desalojo con los que se ven amenazados. En una ciudad donde la costa es patrimonio de otros sectores, resulta fundamental empezar a pensar los terrenos de forma inclusiva y acorde a los contextos sociales y productivos que allí se desenvuelven.

Pasando al ámbito del Estado creemos junto con Oszlak y O'Donnell (1976), que más allá de la relevancia que poseen los diferentes actores involucrados en las arenas de políticas, los posicionamientos estatales siguen revistiendo relevancia

insoslayable, tanto por el respaldo normativo que los mismos poseen como por los variados recursos coactivos de los que puede valerse.

Para los mismos autores, las políticas públicas posibilitan ver al Estado en movimiento, permitiéndonos visibilizar los temas que forman parte de la agenda pública, así como también obtener una visión más acabada acerca de la posición y la forma de intervención que tomará el mismo Estado frente a estas cuestiones, las cuales revisten gran interés para distintos sectores de la sociedad: *“las tomas de posición del Estado suelen ser particularmente importantes, no sólo por su posibilidad objetiva de producir importantes consecuencias, sino, también, porque así suelen considerarlo otros actores sociales”* (O’Donnel & Oszlak, 1976, pág. 117). Es por esto que creemos fundamental la intervención y el posicionamiento estatal en torno a la regulación de los términos en que se dan los intercambios en esta actividad. Sea a partir de la herramienta de estos Puertos Fiscalizadores u otras, es necesario la implementación de políticas públicas que no sólo intervengan para procurar la persistencia de los recursos, sino que además y fundamentalmente, aseguren la protección de los actores más débiles de la cadena productiva.

Si bien entendemos que la economía social reviste una gran posibilidad de desarrollo a nivel tanto de los individuos involucrados como a nivel social, es importante que las políticas implementadas en este sentido, tengan en cuenta los entornos socio- productivos en los cuales se asientan.

A la luz de nuestra propia experiencia en el territorio creemos importante decir que las medidas adoptadas requieren de una acción política conjunta, a partir de la cual se logre desarrollar una estrategia común entre los distintos niveles estatales que intervienen en la materia, organizaciones e individuos relacionados a la actividad pesquera. Estas vinculaciones son fundamentales para lograr, a partir de una “agenda común”, generar políticas públicas adecuadas y necesarias para el sector.

Los problemas sociales, son *“complejos y conflictivos”* (Aguilar Villanueva, 1994), producto de una construcción y responden a consideraciones valorativas que atañen a una multiplicidad de actores y factores. Los cursos de acción que se emprendan en torno a los mismos involucran debates, disensos, acuerdos, marchas y contra marchas. De todas formas, estos cursos de acción, lejos de implicar soluciones, involucran re-soluciones. Junto con las mismas, los problemas sociales rara vez comprenden cierres definitivos, sino que deben ser *“atacados una y otra vez (...) e irlos*

transformando mediante la intervención sistemática” (Aguilar Villanueva, 1994, pág. 59).

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Villanueva, L. (1994). Estudio introductorio . En L. Aguilar Villanueva, *La hechura de las políticas*. México: Porrúa grupo Editorial.

Balbi, F. (2008). La mordida: el intercambio desigual al trasluz. En M. Bolvin, A. Rosato, & F. Balbi, *Calando la vida. Ambiente y pesca artesanal en el Delta entrerriano*. Buenos Aires: Antropología. Serie Antropología política y Económica-GIA-PER.

Balbi, F. (2008). Sobre la presunta "lógica interna" de una forma "no capitalista" de producción: el caso de los pescadores comerciales del Delta paranaense entrerriano en la década del 1980. En M. Bolvin, A. Rosato, & F. Balbi, *Calando la vida: Ambiente y pesca artesanal en el Delta entrerriano*. Buenos aires: Editorial Antropología, Serie "Antropología Política y Económica" – GIA-PER.

Bourdieu, P. (2011). *Las Estrategias de la reproducción social*. Bueno Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Coraggio, J. L. (9-12 de Cctubre de 2001). II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad. *Problematizando la Economía Solidaria y la Globalización Alternativa* . Quebec.

Coraggio, J. L. (2007). Introducción. En J. L. Coraggio, *La Economía Social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas* (págs. 17-57). Buenos Aires: Altamira.

Crespi, R. (2009). "Instalación de un equipo de frío para beneficio de los pescadores artesanales del Barrio El Mangrullo (Rosario). Santa Fe.

Crespi, R. (2009). *Puertos Pesqueros Rosarinos*. Rosario: SubSecretaría de Economía Solidaria. Municipalidad de Rosario.

Dejours, C. (1998). De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. En D. Dessors, & Guiho-Bailly, *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Lumen.

Dessors, D., & Molinier, P. (1998). La psicodinámica del trabajo. En D. Dessors, & M.-P. Guiho-Bailly, *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Lumen.

Dicapua, M. d., Marcheroni, J., Perbellini, M., Solero, C., Tavella, M., & Valentino, N. (2011). Empresas Recuperadas: cooperación y conflictividad. *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas OSERA N°5. ISSN 1852-2718*, Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/>.

Informe de la Subsecretaría de Recursos Naturales y Pesca. (27 de abril de 2007). Recuperado el 27 de Octubre de 2010, de Portal de la Provincia de Santa Fe: <http://santafe.gov.ar>

Marx, K. (1999). *El Capital: Crítica de la Economía Política I*. México: FCE.

Marx, K., & Engels, F. (1985). *"La ideología Alemana"*. Buenos Aires: Pueblos Unidos.

Mascheroni, J. (2012). Sobre la influencia de las formas de dominación simbólica en la construcción de pautas de trabajo colectivo. El caso de los pescadores del barrio Mangrullo. Rosario, Santa Fe, Argentina: Tesina de grado. Facultad de Ciencia Política y RR.II. Universidad Nacional de Rosario.

O'Donnell, G., & Oszlak, O. (1976). *Estado y políticas estatales en América Latina*. Buenos Aires: CEDES.

Rodríguez. (1991). *"Trabajo Pesquero y Valorización del capital: estudio comparativo de los pescadores comerciales de Empedrado y Posadas"*. Tesis Maestría en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNM.

Wacquant, L., & Bourdieu, P. (2005). *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Recuperado el 29 de diciembre de 2011, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/47367225/Bourdieu-y-Wacquant-Una-Invitacion-a-La-Sociologia-Reflexiva>